



# Relatos mágicos

Raúl del Águila Rojas

Raúl del Águila Rojas

**Relatos mágicos**

## *Serie Trocha Cultural N° 12*

### **Relatos mágicos**

Raúl del Águila Rojas

**Primera edición:** mayo de 2016

**Portada:**

«Diablillos de Rioja» (2011)  
Erlobo, Erick López Bocanegra

**Caricatura de contraportada:**

Lucio Córdoba Mesones (1996)

**Arte final de cubierta:**

Amiel Tuesta Alvarado

**Comité editorial:**

Luis Alberto Vásquez Vásquez  
Luis Salazar Orsi

**Selección, cuidado de textos y diagramación:**

Luis Salazar Orsi

Editado por: Dirección desconcentrada de cultura San Martín  
Jirón Oscar R. Benavides N 380, Moyobamba.

Impreso en: Gráfica Gárate S.A.C.  
Jirón Serafín Filomeno N 591, Moyobamba.

Mayo de 2016.

**Copyright by:**

© Dirección desconcentrada de cultura San Martín

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del  
Perú: N 2016-06731

## Mi primera clase

**p**OR FIN LLEGÓ el esperado primer día de abril. Yo tenía cuatro años de edad. Mi madre me vistió con mi traje nuevo de color azul y a las ocho de la mañana, cogiéndome de la mano, me llevó al jardín de niños. Al llegar a la puerta, nos recibió la directora, una mujer alta y sonriente. “¡Pasa, niño, te estamos esperando!” Yo la miré y me quedé impresionado por sus delgadas piernas y sus grandes y pesados zapatos-botines que le cubrían hasta media canilla. Me asusté de ver tan magro y torpe calzado. Entonces me abracé a las piernas de mi madre y me negué a entrar, a pesar de las muestras de cariño de la directora. Luego mi madre me dio dos palmadas enérgicas y me obligó a entrar. Ya en el interior del jardín corrí al patio y me abracé en el tallo de una palmera sin dejar de llorar un solo instante. Desde allí vi a los demás niños jugar con sus maestras, cantar y hacer rondas bajo la sombra de un tronco de mango.

Por fin, a las doce del día, sonó la campanita anunciando la salida. Mi madre entró a recogerme y al momento las maestras le informaron sobre mi comportamiento: “El niño es muy engreído, es muy rebelde, es muy llorón”, decían. Pero ninguna de las educadoras ni mi propia madre ubicaron la razón del pánico que me causaron aquellos extraños zapatos.

Al siguiente día, mi madre invitó a la directora a tomar desayuno en casa, con el fin de familiarizarme con ella. La directora asistió llevando de regalo unos cuantos caramelos con los que conquistó mi paladar, pero yo le manifesté de inmediato que no quiero ir al jardín porque me asustan sus zapatos. Ella, sorprendida y con mucha ternura, me explicó, con términos adecuados para mi edad, que ella usaba ese tipo de zapatos para poder caminar, ya que sus pies no eran como de cualquier otra persona, pues había nacido con limitaciones congénitas.

Desde entonces le tomé mucho cariño, ya que mi maestra con su confesión me dio la primera clase de sensibilidad para entender, desde entonces, que los seres humanos no somos iguales y que algunas triviales diferencias nos marcan distancias, pero que, con ayuda del diálogo y del cariño nos debemos aceptar tal como somos, pues la justicia social solo depende de nosotros mismos.

## Pablo García Mestanzá

*Autoridad sonora en la Rioja musical.*

**L**A MÚSICA ES LA CONSECUENCIA del ordenamiento armonioso de los sonidos que el hombre a través de los tiempos ha logrado producir con instrumentos de viento, cuerda y percusión.

No existe un solo pueblo en el mundo que no haya desarrollado su cultura musical propia, lo que se evidencia de acuerdo al medio en el que progresan.

Las comunidades que se encuentran en las alturas frías y escarpadas desarrollan música triste y de lamento, mientras que los pueblos que están emplazados en territorios de clima tropical o en las selvas, la música es alegre y en notas agudas, pues ella toma los elementos del medio natural donde se desarrolla.

En Rioja se ha desarrollado una importante cultura musical, surgida de la sonoridad amazónica, expresada en el canto de las aves, el murmullo de las aguas de los ríos y el sople del viento cuando golpea los tupidos follajes. Asimismo, logró armonizarse en tres instrumentos de procedencia indígena que son el pifano, el tambor y las *shacapas*. Los dos primeros son ejecutados por el mismo intérprete, mientras que las *shacapas* suenan acompañados desde los tobillos de los danzarines.

El pifano es un instrumento de viento preparado de carrizo *waywante*, de unos 30 cm de longitud, aproximadamente; tiene tres orificios laterales, uno de ellos en la parte inferior, que es manejado con el dedo pulgar de la mano derecha, y dos superiores que trabajan con los dedos índice y cordial de la misma mano; en la embocadura lleva un taponcito a modo de tapa con un ligero engaste que permite el ingreso del aire.

El tambor está confeccionado de un trozo de madera (cedro) ahuecado en el centro, quedando una delgada circunferencia que actúa de borde, la que se cubre por ambos lados con piel de añuje. Este instrumento de percusión acompaña al pifano en las diferentes tonadas de las melodías que se dejan escuchar en las velaciones de los santos o cuando se presenta la impresionante y singular danza guerrera “Los shucas de Rioja”.

Don Pablo García Mestanza fue el último pifanero de la tradición riojana. Él dedicó su vida a la actividad agrícola y al arte musical. Fue una autoridad sonora que nos deleitó durante 70 años con nuestras bellas melodías tradicionales cuando acompañaba las procesiones y velaciones del Cristo de Bagazán, Cruz de coca, Señor de ramos y San Juan.

De él recogimos valiosa información del proceso musical que se desarrolló en Rioja, también logramos grabar hermosas melodías de su vasto repertorio que se había mantenido inédito y que él había heredado de sus maestros ancestrales. Gracias a este aporte significativo, logramos registrar la música folklórica, escribirla en el pentagrama y difundirla.

Hoy, don Pablito reposa eternamente después de 81 años de vida.

Lo que estamos seguros es que su espíritu de artista quedará eternamente en cada pifano, en cada golpe de tambor y en las cadenciosas notas de la música riojana.

Gracias, don Pablito: el pueblo riojano, tu pueblo, reconoce el aporte artístico que has dejado, el que contribuirá a mantener inquebrantable la sólida cultura riojana.

## Luisa Solsol, símbolo de lucha

**E**N UN COLCHÓN DE *CHIPA* preparado con panca de maíz, extendido sobre una barbacoa de pona sembrada dentro de una casita sostenida por horcones de *urcu muena*, techada con *crisneja* de palmeras trenzadas y ubicada cerca del pozo bebedero de Sachapuquio, en el tradicional barrio de Cascayunga, que se extiende hacia el sur oeste de la ciudad de Rioja, allá por el año de 1880, nació una niña de tez morena, ojos grandes, negros y observadora mirada que trataba de descubrir prematuramente el sol, como si supiera que la iluminaría durante su fructífera y prolongada vida.

Luisa Solsol Díaz se asomó a este mundo trayendo consigo muchas aptitudes poco comunes en una mujer, pues desde niña demostró viril y gran coraje, y cuando pasó a la edad adulta, estas habilidades llegaron también a la madurez, destacándose en ella una desmedida fuerza intrépida y osada, ya que no existía en todo el pueblo una sola persona que le ganase en competencia de fuerza de brazos sobre una mesa (“push inglés”).

Ella se dedicaba a los más rudos trabajos del chacrerío, leñeo, construcción de casas o cualquier otra actividad en donde demostraba su vigorosa energía y resistencia.



Los vecinos del pueblo la admiraban y con mucho respeto era llamada por todos doña Lucha Solsol. Ella lucía en el rostro una sonrisa permanente, atenta, y con este saludo característico se dirigía a chicos y grandes: "¡Adiós, juventud!" Así se ganaba la simpatía de todos.

Era ingeniosa en todos sus actos, pues vencía rápidamente las dificultades para lograr sus propósitos, distinguiéndose en varias diligencias como la carpintería, fabricación de puertas, mesas, sillas, remos y canoas; era costurera de pantalones o de cualquier otra prenda de vestir; cortaba el pelo a hombres y mujeres; era también sobadora, pues acomodando huesos lisiados y entablillando fracturas no había nadie más diestro que ella.

También era negociante de sombreros de paja bombonaje, producto riojano de gran calidad y en diferentes modelos, que ella conducía por docenas a los pueblos de la sierra para vender o cambiar con otros bienes de utilidad, a donde llegaba caminando, venciendo los abruptos senderos de herradura que conducían a las comunidades de los vecinos departamentos de Amazonas y Cajamarca. En esas ocasiones, doña Lucha se desplazaba armada con un revólver para defenderse de posibles asaltantes durante los días o semanas de itinerario.

Además era maestra de obras en la construcción de casas de tapial o quincha, pues, para ejecutar una edificación, manejaba cuadrillas de trabajadores con los cuales daba inicio y terminaba una vivienda desde los cimientos, el techado y los acabados. En estas ocasiones era común ver a doña Lucha cargando las vigas o acomodando las tejas de arcilla cocida y, en otros casos, las *crisnejas* de palmera trenzada sobre los armazones del techo.

Para tal efecto, tenía que convertir su amplia falda en una especie de pantalón. Y lo hacía cogiendo el extremo inferior de la parte delantera de la pollera, cruzándolo por

entre las piernas y sujetándolo con el *guato* (pita) del calzón en la cintura trasera; luego repetía la acción con la parte posterior de la falda y sujetarla a la altura del *pupo* (ombligo) con una soga amarrada al contorno de la cintura. De esta manera evitaba que los curiosos se distrajeran desde el suelo tratando de ver sus partes íntimas. Asimismo, era experta constructora de hornos de adobe y teja para asar los panes y, finalmente constructora de pozos para extraer agua subterránea.

Su chacra, que se extendía cerca del manantial de Sachapuquio, parecía un edén, limpio de malezas y distribuido por parcelas con árboles frutales, hortalizas, cafetales, platanales y una buena extensión de caña de azúcar, materia prima para la producción de miel y chancaca, actividad permanente de doña Lucha. Para esto, ella había construido un trapiche cerca del cañal con tres molinos de madera, haciendo que el molino central desempeñase una función más: prolongó verticalmente hacia arriba el madero del molino, a manera de columna, y sobre el extremo superior construyó un tambo circular techado con hojas de bombonaje, que cubría el espacio suficiente para la molienda. En tal virtud, cuando el trapiche empezaba su labor tirado por un caballo, junto con los molinos giraba también el tambo completo, logrando de esta manera un colosal espectáculo para los mirones y un considerable ahorro de energía en el proceso de triturar las cañas y extraer el jugo, que luego pasaría a hervir en grandes pailas hasta lograr el punto miel y colocar luego el producto en moldes de madera para enfriarlo, con lo cual culminaba la acción y quedaba lista la chancaca.

En los días de carnaval y, con ocasión de celebrar matrimonios, bautizos, lantacuchos o cualquier otra fiesta, doña Lucha desempeñaba el rol principal, encargándose de divertir las reuniones con las alegres notas de una concertina, instrumento musical donde entonaba con gran

destreza las diferentes melodías de la región, como la pandilla, el *chimaychi*, el vals y cualquier otro ritmo de moda para estimular a los bailarines. Para tal efecto, doña Lucha, mostrando su ingenio, cogía la concertina con sus dos manos y suspendía el instrumento sobre su cabeza, bailaba entre el público y entonaba las bellas melodías para terminar con una agitada pandilla. Más tarde, salía del lugar rumbo a su casa sin dejar de tocar el instrumento, circunstancia por la que los bailarines, con alegría desbordante, la acompañaban hasta la puerta de su casa bailando y viviendo por la bella reunión que terminaba.

Otro de sus talentos era la oratoria, pues tenía buena facilidad de palabra para convencer masas humanas, acción que era muy bien aprovechada en épocas de campaña política, donde el candidato de su preferencia tenía la posibilidad de ganar las elecciones con doña Lucha participando en las campañas, dando arengas y los más elocuentes discursos que motivaban y aseguraban el voto de la población electoral. Se le recuerda como la causante del triunfo del primer diputado de la provincia de Rioja, doctor Leonardo Hidalgo Reyes, el año 1939.

Doña Lucha nunca de casó, pues ningún hombre se atrevió a enamorarla, ya que a todos les inspiraba respeto y cierto temor, más aún cuando en una oportunidad mató de un solo puñetazo en la sien a un burro chúcaro que no se dejaba cargar la cosecha de plátanos de la chacra. Sin embargo, tuvo la ternura de una madre abnegada, pues durante su vida recogió a varios niños huérfanos y abandonados, y los crió con mucho amor, enseñándoles a trabajar y a cultivar los valores. Cuando estos niños crecieron, dos de ellos se casaron, pues eran hermanos solo por crianza. Doña Lucha aceptó la relación y la pareja se quedó a vivir con ella.

De este matrimonio nacieron tres hijos, pero por cosas del destino el padre murió en un accidente cuando el grueso

tronco de un árbol le cayó encima y lo aplastó. Al poco tiempo, una enfermedad mortal acabó con la vida de la madre. En esta época, doña Lucha ya bordeaba la ancianidad y los tres niños quedaron a su cargo, circunstancia que la obligó a vincularse con un orfanato evangélico que tenía su sede en la ciudad de Lamas y que estaba regentado por una misión extranjera, de donde venía la ayuda económica para este noble fin. La organización misionera aceptó la custodia de los tres menores. De inmediato, doña Lucha preparó una abultada carga con bocaditos (rosquetes, tortillas, bizcochuelos, fariñas, bizcuitas, *sunis*, etc.), cecina, chorizo, majases y sajinos secados al humo, y en cinco caballos partió con la carga y los tres niños rumbo a la ciudad de Lamas, a donde llegaron en cuatro días de viaje por caminos de herradura.

Las gringas encargadas de dicha institución la recibieron con agrado, por el voluminoso fiambre que alimentó por varios días a todos los niños del orfanato. Luego Luisa Solsol regresó a Rioja, dejando a sus nietos en buenas manos. Tres meses después, volvió a Lamas con otro cargamento de víveres, para repetir la acción, y de paso visitar a sus queridos niños. Las gringas, al ver el noble gesto de la anciana, la invitaron a vivir con ellas para ayudarlas con el cuidado de todos los pequeños. Doña Lucha aceptó con gusto y se trasladó a vivir en Lamas. Pocos días después, ella pudo percibir que había dificultades para la alimentación de los huérfanos, y, con la autorización de las gringas, tomó posesión de un terreno de montaña a orillas de una quebrada que quedaba cerca del pueblo, consiguió algunos peones y en una corta temporada convirtió ese bosque en una productiva chacra como la que había dejado en Rioja. De esta manera, logró mejorar la alimentación de todos los niños del orfanato.

Cuando doña Lucha tenía 80 años, su primera nieta, convertida en una señorita, contrajo matrimonio con un

vecino lameño. Los recién casados compraron una casa en el pueblo y convencieron a la anciana para que fuera a vivir con ellos, en vista que su avanzada edad ya no le permitía continuar con sus esforzadas labores. Sin embargo, en la tranquilidad del nuevo hogar, inició una nueva empresa: recogió todos los “sunchos” de los embalajes en que venía la ayuda internacional con medicamentos, ropa y otros bienes para el orfanato. Doña Luisa construía con este material, cortaplumas, tijeritas, cusninas para secar la cecina, cuchillitos y cualquier otro instrumento útil en las cocinas de aquella época. Hasta que un día, a la edad de 88 años, a consecuencia de un derrame cerebral fulminante, doña Lucha partió a la eternidad dejando en el ambiente lameño un tenue aroma de ternura, mientras que en Rioja, su tierra natal, aún se percibe el recuerdo de aquella admirada mujer luchadora que aprovechó su fuerza y su talento para ponerlos al servicio de dos pueblos enteros, convirtiéndose después de su muerte, en un símbolo sanmartinense del trabajo, la bondad y el ingenio.

## Los dos culos de doña Delfina

**C**UANDO EL TIEMPO MARCABA el año de 1870 se dio inicio a la construcción del mercado de abastos en la ciudad de Rioja, pues hasta entonces no hubo necesidad de este servicio público. La fábrica se construyó en el barrio de Cascayunga en un terreno contiguo al cabildo con frente al jirón Nazareth, hoy Almirante Grau. El área de este mercado era pequeña y tenía un patio y un ramadón alargado, con techo de tejas. En él se distribuyeron los puestos de expendio de carne, único producto que se vendía, pues hasta entonces en Rioja no se conocía el pan. Los demás alimentos (hortalizas, tubérculos y frutas) existían en abundancia dentro de las huertas y chacras de los riojanos, por tanto, el mercado era utilizado solamente para la venta de carne de vacuno o porcino.

Con el tiempo, entrando ya a las primeras décadas del siglo XX, apareció el pan en la dieta del pueblo. Fueron las primeras panaderas las señoras Jesús Gonzáles Reátegui y Sofía Mori Vela. En tal virtud, la gente acudía al mercado por carne y pan, y para comprar algunas baratijas que traían los mercachifles o baratilleros desde la Costa o desde la ciudad de Iquitos, como espejitos, blondas, botones, peinetas y cosméticos, que las mujeres empezaban a usar. Luego, a medida que el tiempo iba imponiendo nuevas necesi-

dades, el comercio creció, más aún cuando el aeropuerto de Rioja empezó a recibir las máquinas voladoras que traían otros productos que iban cambiando los estilos de vida y los sistemas alimenticios.

Entonces aquel mercado quedó pequeño y fue necesario construir uno nuevo, en un terreno más extenso. Así, después de 90 años del primero, se edificó otro mercado que ocupó un campo libre que estaba ubicado detrás de la iglesia matriz, entre los jirones 2 de mayo y Almirante Grau, en el barrio de Shahuintopata. Tenía una amplia área techada, más dos ambientes cerrados con frente al jirón Almirante Grau, donde se ubicaron las oficinas de correos y telégrafo. En el interior se distribuyeron puestos de venta para diferentes productos alimenticios, juguerías, abarrotes, mercerías, etc., razón por la que la municipalidad se vio en la necesidad de contratar los servicios de un administrador, para que se encargara de la limpieza, abrir y cerrar las puertas, además del cobro diario a los vendedores que ocupaban los puestos de venta.

Doña Delfina Haya López fue la persona que el alcalde de entonces designó para encargarse de esas actividades. Ella las asumió con mucha responsabilidad y así aprovechó de su carácter temperamental y voz tonante para mantener el orden entre los vendedores, hacer efectivos los pagos puntuales por los derechos de venta e impedir el ingreso de perros vagos al interior del mercado. Y si por algún caso uno de éstos burlaba la vigilancia, era expulsado del local a cinchazos y garrotazos.

En cierta época, la carne empezó a escasear y su consumo se hizo difícil, a raíz de una epidemia que diezmó vacunos y porcinos. La gente, entonces, tenía que madrugar desde muy temprano y formar cola en la vereda del mercado, como esperar que doña Delfina abriera la puerta, a las cinco de la mañana. Solo estaba permitida la compra de un kilo de carne por familia. Como en Rioja el alba siempre suele

ser fría y con abundante neblina, doña Delfina optó por vestir pantalones para abrigar sus piernas y protegerse de las bajas temperaturas, acto que llamó la atención de la comunidad riojana, pues hasta entonces el pantalón era de uso exclusivo de los varones. Además, considerando que la señora en mención era de baja estatura, voluminoso cuerpo, abultada barriga y nalgas prominentes, la gente, al verla vestida con pantalones, además de sorpresa, les causaba risa, que tenían que disimular por temor a la ofensiva reacción de la señora. Al final, la gente terminó por acostumbrarse a aquel singular estilo de vestirse.

Cuando la avanzada edad limitó sus fuerzas, doña Delfina dejó el trabajo y fijó su residencia en el barrio de Cascayunga, donde ocupó una amplia habitación con puerta a la calle que rentó en la cuadra 12 del jirón Libertad. Ella tomó pensión alimenticia en un restaurant que estaba ubicado a dos cuadras de distancia y con la liquidación económica que recibió al retirarse del empleo compró todos los bienes que consideró útiles para su velorio y entierro: velas, sábanas blancas bordadas, mortaja, ataúd de cedro y un lote de terreno en el cementerio. El dinero que le sobró fue entregado por ella a la dueña de la habitación para los demás gastos que ocasionaran el velorio y el sepelio. Doña Estela, la dueña de casa, le preguntó a la anciana por qué se afanaba con tanta anticipación, pues nadie sabe hasta cuándo va a vivir, y doña Delfina le respondió que ella ya no tenía nada qué hacer en este mundo y que lo único que esperaba era descansar para siempre. Entonces, doña Estela le hizo observar que solo había comprado dos sábanas y que era necesario que comprara una más "para que envuelvas tu lengua, que es malísimo larga". Sin ofenderse, Doña Delfina le dijo que a partir de ese momento ya no hablaría más de la cuenta y que, más bien, empezaría a escribir la verdadera historia de la imagen del Cristo de Bagazán, del cual se comentaban diferentes versiones en



relación a su hallazgo en una cueva ubicada en el antiguo camino que iba a la ciudad de Chachapoyas. Este ofrecimiento se hizo realidad y doña Delfina entregó su manuscrito al señor Alfonso Pereyra Tejada, un valioso testimonio que posteriormente fue publicado en el libro Historia y leyenda del Cristo de Bagazán, en 2005.

Pero lo que no calculó doña Delfina fue el prolongado tiempo que aún le faltaba para morir, pues seguía manteniendo su recia salud y vitalidad y, sin haber planificado ninguna labor en qué ocuparse, se mantenía todo el día sentada en una silla, junto a la puerta de su cuarto, juzgando la vida privada de los vecinos y transeúntes, actitud que molestaba a una numerosa familia que moraba en la casa contigua. En esa familia vivían bellas señoritas, coquetas y muy cotizadas por los jóvenes de la época; también había un muchacho de nueve años, travieso y juguetón. A todos ellos doña Delfina empezó a odiar y a referirse con afrentas, empleando su tosco vocabulario.

Ante esta actitud, el muchacho asumió un comportamiento de igualdad con la señora, pues le respondía con palabras similares, hasta llegar a burlarse de ella con gestos y ademanes, en plena calle y parado a prudente distancia para evitar ser capturado y azotado por ella, que intentaba agarrarlo llevando consigo un pedazo de palo amarrado a la cintura. Asimismo, el muchacho aprovechaba el momento en que doña Delfina se iba a almorzar para ensuciar con caca de vaca el candado que aseguraba la puerta, o embarrar con lodo la ropa limpia tendida al sol que la señora solía poner para el secado en un cerco de cañabravas que había instalado junto a su cuarto.

Todo ello se repetía constantemente hasta que el muchacho logró que la vieja llegase a un estado de ira tal, que ya no encontraba palabras ofensivas para agredirlo. En una ocasión, doña Delfina, irritada, furiosa y sintiéndose impotente para atrapar al muchacho, le dio la espalda, se

inclinó casi hasta el suelo, abrió las piernas, se levantó la falda hasta la cintura y mostró al niño su voluminoso trasero, desnudo y sin calzón, diciéndole: —¡Desgraciado, maldito, feísimo: así es tu cara!

El muchacho, al ver tremendo espectáculo, retrocedió asustado, y tambaleándose y casi sin poder respirar corrió a su casa, entró hasta la cocina, donde se encontraba su madre, y entre gritos, llanto y quejidos, le contó lo sucedido, diciendo: —¡Mamita, mamita, doña Delfina tiene dos culos!— Aquel muchacho nunca antes había visto y tampoco sabía que existieran dos huecos cercanos en el trasero de una mujer.

Santo remedio: desde aquel día no volvieron a repetirse las grescas entre el muchacho y doña Delfina.

## La industria del sombrero de paja

**H**ASTA LOS PRIMEROS AÑOS de la época republicana, la planta del bombonaje, que crece espontáneamente en toda el área amazónica y con mucho más vigor en las orillas de los ríos, era empleada solo para sacar sogas y techar con las hojas pequeñas ramadas contiguas a las casas de crisnejas o de tejas, hasta que la manufactura de sombreros de paja bombonaje se extendió por todos los pueblos cercanos a la ciudad de Moyobamba.

Don Ricardo Palma, en sus Tradiciones peruanas, al ocuparse de este tema en su tradición denominada “El origen de una industria”, registra que don Damián Nájjar, natural de Guayaquil, desempeñaba el cargo de gobernador de la provincia de Maynas el año 1826, época en que tres de sus paisanos llegaron a Moyobamba, a quienes el referido Nájjar acogió con cariño y como éstos eran tejedores de sombreros les pidió que enseñaran el oficio a los naturales, ya que en las márgenes del río Mayo y el Tónchima, existía abundante materia prima, o sea, el bombonaje.

En poco tiempo hombres y mujeres aprendieron la nueva industria dejando el hilado y el tejido de algodón que hasta entonces era la ocupación principal. Esta tradición le fue

contada a Palma por un hombre notable de Moyobamba, don Manuel del Águila de los Ríos.

Los naturales de Rioja también conservan una tradición sobre quién introdujo el tejido de sombreros de paja a esta región. Cuentan que el riojano don Rudecindo Ruiz, durante uno de los frecuentes viajes que realizaba a Catacaos por asuntos comerciales, se le despertó la curiosidad de observar cómo los pobladores de aquella localidad fabricaban sombreros de jipijapa, fibra extraída de una planta similar al bombonaje. A su regreso a Rioja, en 1826, don Rudecindo empezó a enseñar a sus paisanos la nueva ocupación, extendiéndose rápidamente el oficio a toda la población, incluyendo los pueblos vecinos. Desde entonces el bombonaje dejó de ser una planta silvestre para convertirse en una especie cultivada con mucho cuidado para lograr los cogollos más largos.

La producción de sombreros logró ubicarse, poco a poco, en el mercado regional, ofertando diferentes modelos como borsalino, *chato* y *prado*, para varones, así como *bolacho* y *plastacho* para mujeres. La población se distribuyó en extractores de la fibra, beneficiadores, sombrereros, tejedores, compradores y comercializadores. El máximo esplendor de la industria tuvo lugar durante la época del caucho (entre 1890 y 1915) cuando el sombrero conquistó el mercado internacional, ubicándose sobre todo en Inglaterra, a donde iban las piezas más finas.

Después de esta época de prosperidad vino un tiempo difícil, bajó el precio y disminuyeron los compradores. Los beneficiadores y sombrereros tuvieron que dedicarse a otras ocupaciones y aquella próspera industria iba languideciendo casi hasta desaparecer.

Actualmente, los sombrereros de paja están conquistando su espacio después de muchos años de haber perdido vigencia en el mercado, por diferentes causas; una, porque dejó de ser una prenda indispensable en el diario vestir; y

otra, porque aparecieron sombreros y gorras manufacturados de tela y material sintético a precios reducidos, con los que los finos y laboriosos sombreros de bombonaje no podían competir.

Hoy por hoy los artesanos e instituciones comprometidas en impulsar esta actividad ancestral, patrimonio cultural de nuestra región, están logrando diferentes innovaciones en el tejido, combinando colores y labores, así como, la confección de otras prendas de paja como carteras, abanicos, artículos decorativos, suvenires, para satisfacer las actuales exigencias del mercado moderno, y de paso, impulsar el arte y la cultura, así como nutrir aún más la fortaleza turística en estas dos provincias hermanas ubicadas en el valle del Alto Mayo: Moyobamba y Rioja.

## El chorro de Uquihua

*Fuente de vida para la Rioja de ayer.*

**S**I NOS COLOCAMOS en la plaza de armas de Rioja y con nuestros ojos buscamos el espacio que queda entre el norte y el oeste de la ciudad, estaremos ubicando el emplazamiento del barrio de Amaringo, donde antes estuvo establecida la comunidad indígena de los uquihuas.

Este barrio se prolonga siguiendo el curso del antiguo y legendario camino que nos conduce a Chachapoyas. A la altura que esta vía cruza la quebrada Trancayacu, se abre una calle que nos lleva directamente al chorro, un manantial subterráneo que aflora a la superficie en un talud que termina en la orilla derecha del río Uquihua, de agua fresca, pura y cristalina. De este lugar, los riojanos, desde los tiempos antiguos, recogían el líquido en *tutumos* o tinajas de barro y lo llevaban a casa, exclusivamente para beber.

Los riojanos se acostumbraron tanto a tomar el agua de esta fuente que los paladares sentían en un solo trago la diferencia de esta agua con la de otros manantiales. Muchos decían que el agua del chorro tenía un sabor exquisito y un aroma a flores frescas.

En el interior de las casas, una esquina de la sala era el lugar elegido para colocar una mesa pequeña con el tablero ahuecado en circunferencia, donde se asentaba un cántaro con agua del chorro, la boca tapada con un platito y sobre esta una taza, un vaso o un paticito *puñowawa* (pequeño recipiente del tamaño del puño de un bebé) y este a la vez cubierto con un mantelito floreado o bordado con hilos de colores. En otros casos, sobre todo en las casas de familias humildes, sembraban un tronco en el suelo que terminaba en tres ramas delgadas, cortadas en el tamaño suficiente para asegurar que descansara la tinaja sin riesgo que se cayera.

Hasta el año 1970, aproximadamente, en horas de la tarde, después de haber culminado el almuerzo diario, y luego de poner en orden la cocina, era común ver a mujeres de toda edad, coger una tinaja con la mano derecha y apoyarla en la cadera, luego salían de sus casas con dirección al chorro, sin olvidar el trapo que serviría de *umallina*, colgado en uno de los hombros, y después de caminar uno o dos kilómetros, de acuerdo al barrio donde vivían, llegaban al chorro, lugar donde algunos días, formaban largas colas para recoger el agua.

Una vez que recogían el líquido suficiente, buscaban en uno de los troncos de los guayabales cercanos al chorro y colocaban un cogollo de guayaba en la boca del cántaro; a continuación, envolvían el trapo para formar la *umallina*, lo acomodaban en la coronilla y sobre ésta descansaba el cántaro que se mantenía firme durante todo el trayecto de retorno, sin utilizar las manos para sostenerlo, pues haciendo resaltar una vertical esbeltez regresaban a sus casas acompañadas por otras aguateras.

Muchas mujeres hacían varios viajes al chorro para vender el líquido vital a las familias pudientes, instituciones o escuelas de la época.

El colegio Santo Toribio tenía un trabajador que traía el agua del chorro en un barril de madera, cargado sobre la espalda, sujeta con una pretina a la frente del cargador.

Por su parte, don Ramón Vásquez Zumaeta que había instalado la fábrica de gaseosas "La riojanita", entre los años de 1957 y 1974, acarreaba el agua del chorro a lomo de mula en dos barriles cada viaje, con lo cual elaboraba la gaseosa en tres sabores: viduina, cerecina y naranjina.

Estas escenas de la vida cotidiana de Rioja fueron desapareciendo poco a poco desde que se instaló en la ciudad el servicio de agua potable. Asimismo, con el paso de los años, los pobladores riojanos perdieron la confianza en la pureza del agua del chorro, debido a que construyeron casas con sus respectivas letrinas muy cerca del manantial, de las que se presume hay filtración de los desechos fecales, que contaminarían las cristalinas y sabrosas aguas del conocido y recordado chorro de Uquihua.



## San Juan Bautista, patrón de la Amazonía peruana

**C**UANDO LOS ESPAÑOLES se aventuraron a colonizar las azarasas tierras orientales del Perú, encontraron tupidas selvas donde habitaban comunidades indígenas en las colinas y orillas de los grandes ríos. Estas tribus tenían como divinidades a felinos, serpientes, aves carroñeras, fenómenos meteorológicos, lagunas y seres mitológicos, a los cuales rendían culto con sacrificios, música, danzas y competencias de valor, razón por la cual los curas de las diferentes órdenes religiosas que tuvieron la responsabilidad de evangelizar a los indígenas de la selva se enfrentaron con una difícil tarea y a muchos de los religiosos les costó la vida aquel afán de imponer la cruz como símbolo del cristianismo en cada uno de los pueblos amazónicos.

Después de muchos años de permanente labor de sometimiento los frailes lograron su objetivo y lograron introducir un calendario católico, puntualizando fiestas de recogimiento como la navidad, *corpus Christi*, semana santa, patrones y patronas, entre otras.

Pero la fiesta de San Juan fue la que logró consolidar dos aspectos fundamentales de la vida en estas regiones, como son la religión católica y la tradición amazónica. Y con la bendición de san Juan Bautista se armonizó entre

los indios y mestizos la fe cristiana, la gastronomía, el respeto a la naturaleza, la música y la danza.

Desde aquel entonces, en toda la selva, el 24 de junio, día de San Juan, es esperado con mucho entusiasmo para saborear los deliciosos juanes de gallina, envueltos en hojas de bijao, para rendir homenaje a los ríos recibiendo el baño bendito y purificante a las cinco de la madrugada, para adorar profusamente las palmeras con las hojas trenzadas que servirán de *umshas*, y colocar ahí regalos, banderitas y coloridas cadenas de papel, y luego sembrarlas en calles y plazas; luego, al compás de una banda de instrumentos de viento y percusión, recorrer diferentes barrios de los pueblos bailando la vigorosa y alegre pandilla para terminar con el tradicional corte de *umshas*.

Esta fiesta, mezcla de costumbres nativas y españolas, es la más difundida en todas las comunidades de la selva del Perú con similares características, haciendo que san Juan esté considerado como el patrón indiscutible de toda la Amazonía peruana.

## Glosario

- Amaringo.** Barrio tradicional de Rioja, al nor oeste de la ciudad.
- añuje.** Roedor de medianas dimensiones, de carne muy apreciada.
- Bambamarca.** Provincia del departamento de Cajamarca.
- bijao.** Planta sin tallo de hojas grandes y anchas muy utilizadas en la cocina regional.
- bolacho.** Modelo tradicional de sombrero para damas, con el extremo de la copa no achatado.
- bombonaje.** *Carludovica palmata*. Palmera pequeña sin tallo que crece en las orillas de los ríos y en sitios húmedos, de donde se extrae la paja para el tejido de los sombreros.
- borsalino.** El sombrero más grande y representativo de la tradición riojana. Tiene falda ancha, copa alta y plantilla boleada.
- cañabrava.** Gramínea dura de gran tamaño, muy usada para construcción de casas, cercos, etc.
- Cascayunga.** Barrio tradicional de Rioja, al sur oeste de la ciudad.
- Celadín.** Ciudad y provincia del sur del departamento de Cajamarca.
- chambonada.** Chistes y ocurrencias narradas por el chambonazo.
- chancaca.** Producto dulce y sólido derivado del jugo hervido de la caña de azúcar.
- changanacuy.** Danza tradicional amazónica con entrecruzamiento de las piernas.
- chato.** Modelo tradicional de sombrero para caballeros, con ala delgada y copa achatada.
- Chepén.** Antiguo sector de Rioja poblado por indígenas, al nor este de la ciudad.
- chimaychi.** Baile amazónico derivado del wayno andino.
- chipa.** Material que se hacía con panca seca de maíz y que servía para fabricar colchones caseros.
- concertina.** Instrumento de viento muy empleado en épocas pasadas en toda la región amazónica.
- Consuelo.** Barrio de Rioja, hacia el Nor Este.
- crisneja.** Término utilizado en Rioja para referirse al techo de hojas de palma.
- cumba.** Parte más alta de los techos de palma.

- cusnina.** Armazón de varillas que se coloca sobre el fogón, para el secado de las carnes. El término es quechua: *kusni*, 'humo'.
- lantacucneo.** Fiesta tradicional del primer corte de pelo de los niños.
- leño.** Acción de cortar y recoger leña.
- majás.** Roedor de movimientos elásticos y carne apreciada.
- malísimo.** Expresión que se usa para indicar exceso.
- pifanero.** Músico ejecutante del instrumento de viento denominado pifano.
- pifano.** Instrumento de viento construido con una caña delgada (*waywante*), muy usado en la música tradicional.
- plastacho.** Modelo tradicional de sombrero para damas, con el extremo de la copa achatado.
- prado.** Modelo tradicional de sombrero para caballeros, con ala delgada y copa alta.
- pupo.** Del quechua *pupu*, 'ombligo'.
- Quinapata.** Barrio tradicional de Rioja, al norte de la ciudad.
- Rioja.** Ciudad y provincia, ubicada al norte del departamento de San Martín.
- rosquete.** Bocadito de almidón de yuca de forma circular con un agujero en el medio.
- Rupacucha.** Laguna riojana de aguas calientes, hoy desaparecida. Estaba ubicada en sectores alejados del barrio de Amaringo.
- Sachapuquio.** Sector ubicado en las afueras de Rioja, hacia el Sur, que poseía un manantial de aguas cristalinas.
- shacapa.** Instrumento de percusión elaborado con semillas secas y vaciadas de un árbol del mismo nombre.
- Shahuintopata.** Barrio tradicional de Rioja, al sur este de la ciudad.
- shuca.** Término castellanizado de la palabra quechua *siyuka*, 'gallinazo'.
- suni.** Bocadito del tortilleo tradicional riojano, de textura suave y forma alargada.
- Trancayacu.** Riachuelo de las afueras de Rioja.
- umallina.** Trapo retorcido que se coloca sobre la cabeza para sostener algo.
- úmsa.** Palmera con hojas trenzadas y profusamente adornada que se corta en las fiestas tradicionales.
- Uquihua.** Río de la provincia de Rioja afluente del Tónchima.
- urcu muena.** Árbol maderable muy apreciado por su dureza y olor agradable.
- waywante.** Especie de caña delgada que sirve para confeccionar *pifanos*.

## Índice

**3**

Mi primera clase

**5**

Pablo García Mestanza

**7**

Luisa Solsol, símbolo de lucha

**13**

Los dos culos de doña Delfina

**18**

La industria del sombrero de paja

**21**

El chorro de Uquihua

**24**

San Juan Bautista, patrón  
de la Amazonía peruana

**26**

Glosario



Lucio Córdoba Mesones  
(1996)



PERÚ

Ministerio  
de Cultura

Dirección Desconcentrada  
de Cultura San Martín

## Raúl del Águila Rojas

Nació en Rioja, San Martín, el 22 de julio de 1954. Hijo de padres soritorinos. Bibliotecario, folklorista, relator oral. Cuidadoso y memorioso compilador y difusor de la sabiduría ancestral de su pueblo. En 1989 fundó, con un grupo de amigos, la Asociación cultural Rupacucha.

Ha publicado en 2002 el libro Rupacucha, con relatos y comedias ('estampas costumbristas'). Propietario fundador del museo etnográfico Toé, donde atiende personalmente a las visitas, les conversa y hace reír, acompañando las tertulias con exóticos licores regionales de su invención.

Raúl del Águila Rojas es un extraordinario promotor cultural y, al mismo tiempo, escribe relatos y cuentos, trabajados desde la literatura oral, para que aquellos testimonios populares no se pierdan y sean parte del acervo cultural de Rioja y la amazonía. Pero también es el diablo chambón del carnaval de su pueblo, que celebra como manda el testamento del "carnavalón" y como si fuera poco, administra el museo Toé, de su propiedad, que él ha construido como un sueño, a base de esfuerzo y sacrificio, para darle a Rioja un espacio para la memoria colectiva y para que a través de los objetos que él mismo ha recolectado por años, los niños y estudiantes, los adultos y los amantes de la cultura, conozcan la verdadera historia de su país.

Raúl del Águila nos entrega ahora estos relatos mágicos con personajes que existieron, como un homenaje a quienes entregaron su vida al trabajo, a la lucha diaria por la vida, junto a esos lugares maravillosos de la selva, a sus costumbres y tradiciones.

Raúl es también un personaje especial, que conserva y difunde nuestras tradiciones, nuestro modo de hablar y tiene una memoria prodigiosa para recordar tantos y miles de relatos y darle ese toque literario que solo los apasionados pueden lograr para que esté listo para degustar, como si fuera pan recién salido del horno.

Transmitir el relato oral a la literatura escrita es una tarea nada fácil, porque se necesita trabajar la palabra, hilvanar cada frase en su verdadero contexto y darle ese toque de humor, para que la historia tenga esa fuerza que el escritor quiere brindar. Y en esto, Raúl del Águila es especialista, pues cada uno de sus relatos nos conmueve, nos hace reír y sobre todo, nos transmite ternura y una forma tan simple de mirar el mundo.

Raúl ha vuelto a la magia de su palabra y para la Dirección Desconcentrada de Cultura de San Martín su trabajo literario es motivo de orgullo, porque seguimos en esta trocha cultural que trazara el maestro Francisco Izquierdo Ríos, en medio de pueblos y bosques misteriosos, entre la lluvia tenue y el sol intenso de estos días.

Lic. Luis Alberto Vásquez  
Director de cultura San Martín

## Serie Trocha Cultural N° 12



Ministerio de Cultura



BC/012878